

quel rey de Gilolo les daba, y andaban mal arropados y descalços por los montes muy ásperos á montería de puercos: el qual exerçio les ayudó mucho, porque siempre tenían qué comer para ellos y

aun para sus amigos y familia de casa; porque cada uno tenía su indieuela, y aun algunos sus hijos é hijas, y aquella montería les era socorro para sus nesçesidades y sustentacion ordinaria.

CAPITULO XXXIV.

Cómo se distinguen las islas del clavo, que llaman del Maluco, y la relacion del clavo que se coge en cada una dellas un año con otro; y de sus costumbres y casamientos y tracto y mercaderías que entre aquellas gentes se tractan. Y assimesmo de las islas de los Çelebes, y de las islas de Bathan, donde se coge la nuez moscada, y de las islas de Burro y Bandan y Ambon, y de la moneda comun que corre en las islas del Maluco.

Las islas del Maluco, donde hay clavo, son cinco islas, y son aquestas:

Ternate, donde tienen los portugueses su fortaleza, en la qual hay rey. Y esta es la isla que está mas allegada al Norte, y está en un grado (poco mas ó menos) desta parte de la línea equinoçial: es tierra alta y muy montuosa. Los árboles del clavo estan en el medio de la sierra de la vanda del Norte. Son árboles muy grandes; y cógense en esta isla un año con otro tres mill quintales de clavo. Y el rey desta isla señorea otras muchas islas; y terná Ternate ocho leguas de circunferencia, poco mas ó menos.

Tidore es la isla donde los castellanos hicieron su fortaleza, y es assimesmo alta mucho, y en lo alto del pico ó cumbres es mas agudo que Ternate. Hay rey en esta isla, el qual señorea otras muchas islas y tierras. Está Tidore en dos terçios de grado de la línea equinoçial puesta á la banda del Norte. Tiene de circunferencia ocho leguas, poco mas ó menos. Cógense en ella un año con otro tres mill quintales de clavo. Hay desde Ternate á Tidore una legua pequeña.

Motil tiene clavo: no es isla tan alta como las susodichas; y en esta isla no hay rey, y siempre es subjeta á Ternate ó á Tidore. Cógense en ella unos años con

otros mill y dosçientos quintales de clavo: terná de circunferencia cinco leguas, y está á tres leguas de la primera tierra de Tidore, y en la línea equinoçial puesta.

Machian es isla menos alta que Ternate, y es mas alta que Motil. Tiene de circunferencia siete leguas, y está tres leguas de Motil. Cógense en ella tres mill quintales de clavo; y el clavo desta isla se tiene por el mejor de todas essotras islas. No hay rey en esta isla; pero hay muchos señores, y á uno dellos llaman *Zangagi*, que quiere decir tanto como duque ó marqués, ú otro ditado honroso más que los otros nombres, y menos que rey; é assimesmo al mayor señor de Motil le llaman *Zangagi*.

Bathan es tierra gruesa y de muchas montañas, y tiene muchas islas al rededor de sí, que todas paresçen una: no es alta como las otras islas que es dicho, y hay rey en esta isla, el qual siempre favoreció á los portugueses. Está Bathan diez leguas de Machian: el qual Machian está un grado de la otra parte de la equinoçial hácia el polo antártico, y Bathan está dos grados de la otra parte de la línea, assimesmo hácia el antártico polo. Cógense en essa isla mill y ochocientos quintales de clavo, y no es tan bueno como los de las otras islas; y todas ellas se corre Norte Sur.

No hay clavo que se coja en cantidad en ninguna otra isla, sino en estas cinco que se han nombrado de suso; puesto que entre ellas hay otras muchas islas que aqui no se nombran, y en algunas se coge clavo, pero muy poco.

La isla de Gilolo es grande, y su circunferencia es dosçientas leguas, pocas mas ó menos. Llámala los indios á esta isla *Aliora*, y Gilolo es una provincia della donde está el rey de Gilolo. Esta isla Aliora está cerca de la isla de Tidore hácia el Leste, obra de dos leguas de traviessa, y este rey no señorea sino poca parte de la isla. El pueblo principal de Gilolo está ocho leguas de la çibdad de Tidore hácia el Nordeste, y los reyes de Ternate ó Tidore señorean parte desta misma isla Aliora, y la gente destas islas es de mucha raçon. Tienen pesso y medida; y si alguno es delinçiente, castíganle con le desterrar ó le matar, segund la calidad de la culpa, y por las mas vezes los castigan en la hacienda. Es gente de mediana estatura y como los españoles, y son muy ligeros y sueltos y bien proporcionados: andan tresquilados de contino y vestidos de paño de algodón y de seda, y sus tocas en las cabeças. Son moros y tambien hay algunos gentiles. Toman quantas mugeres quieren, y los hombres dan hacienda en casamiento á los padres de las mugeres que toman, y descásanse quando se les antoja. La hacienda questos indios presçian y tienen en mas estimacion es oro, que aunque no lo hay en las mismas islas, cada año les viene de las islas de los Çelebes por mercaderia: tambien presçian mucho la plata, puesto que alcançan muy poca. Todo terçiopelo de colores presçian mucho, y tambien paño de colores para haçer unas ropeticas cortas, que les llegan á medio muslo ó poco mas. Paños de seda y algodón les llevan en mucha cantidad de la India de Portugal. De la China les lle-

van porçelanas, porque en aquellas islas del Maluco dan por ellas y las estiman más que en parte del mundo; porque un plato mediano de aguamanos vale allí veynte y cinco y treynta y aun çinquenta ducados, y uno que tenga tres palmos de abertura vale tresçientos ducados y mas. Tienen unos instrumentos, para tañer en sus fiestas y quando van á pelear, que suenan como campanas propriamente, y présçianlos y valen mucho. La mayor campana, que en el tiempo ques dicho se avia visto, era de quatro palmos largos de anchor, y son en çículo redondas, y en el medio tienen una copa como una copa de sombrero; y son fechas á manera de un arnero ó criva.

Tambien tienen otros instrumentos y muchos atabales. Y quando andan remando, siempre andan cantando, aunque anden dos y tres meses por la mar. Cosas de latón y vidrio presçian mucho, y essas cosas de Flandes, assi como cuchillos, y espejos, y tijeras, y cosas de marfil, y cuentas, y corales.

Los indios de las islas de los Çelebes, los mas dellos son ydólatras, y tambien hay algunos moros, aunque pocos. Hasta estas islas se extiende ó alcança la secta de Mahoma. Todos estos indios, assi como son hombres, para pelear se pintan desde los piés hasta las cabeças de diversas maneras, y píntanse en començando á haçer algun buen fecho de esfuerço en la guerra; y la pintura es perpétua para quanto viven, assi como las pinturas de los moros de Berberia: quiero decir, de aquella manera de tinta negra sobre sangre, que nunca jamás se les despinta.

Traen los cabellos largos y encogidos, dados una çierta vuelta en el colodrillo. Tambien presçian en estas islas de los Çelebes todas las cosas que se dixo de suso; pero mucho mas que todo, el hierro para sus armas y hachas para cortar leña. En algunos destos pueblos de las islas de

los Celebes (y aun en Maluco) alcançan algunos tirillos de bronce, los quales se hacen en la Java, que está al Sudueste quarta del Oeste trescientas leguas del Maluco mas al Oriente, y en ocho grados de la otra parte de la línea equinoçial, hácia el polo antártico.

Las islas de Bandan están en quatro grados largos de la otra parte de la línea equinoçial. Son siete islas pequeñas: en estas se coge la nuez moscada. No se sabe hasta el presente tiempo nuestro que la haya en otra parte: cógense en las dichas islas cada año tres mill bahares de nuez moscada, que son doce mill quintales, porque cada bahar es quatro quintales. Han de yr para Bandan desde Tidore, donde los castellanos tuvieron su fortaleza, al Sudueste, obra de noventa leguas, hasta ponerse tan adelante como Burro y Ambon; y desde Burro, poniéndose en su altura de Bandan, han de tornar al Leste obra de sessenta leguas hasta dar en las dichas islas de Bandan.

La gente destas islas no es tan dispuesta ni de tanta arte como la del Maluco: no tienen rey, sino señores, y es gente muy dada al tracto: son ricos. Y entre estas islas de Bandan y el Maluco estan las islas de Ambon, que por otro nombre se llaman Java: son muchas, por causa de las quales dichas islas no pueden yr desde Maluco á Bandan por derrota batida. Tambien es gente belicosa la de Bandan en sus tierras; y fuera della no son para mucho. Tienen mucha artilleria de versos de bronce y otros tirillos, y tambien usan escopetas; por lo qual no son sujetos á nadie ni los pueden señorear. Los portugueses van allá desde Malaca cada año, y llevan toda la nuez moscada. Las islas de Ambon las señorean la mayor parte dellas los reyes del Maluco. En Ambon no hay cosa de provecho sino bastimentos, que hay muchos, en espeçial de un pan como el caçabi, que llevan muchos jun-

cos cargados dello hecho vizcocho, desde allí á otras partes muchas. Y tura aquel vizcocho tres años, si tanto lo quieren tener, sin que jamás entre en ello gorgojo ni otra suciedad ó corrupcion.

En todas estas islas del Maluco corre cierta moneda de cobre, hecho en medio della un agujero quadrado, la qual unos la llaman *piçis* y otros *caz*, la qual es de la forma que aqui está debuxada y del mismo tamaño, con ciertas letras ó caracteres que no me supieron decir en qué lengua están escriptas; y aquestas de la una parte y de la otra no tienen figura ni letra alguna. Quatro monedas destas me dió Martin de Islares, del qual en esta relacion se ha fecho memoria, y puse aqui la forma de la moneda assi del un cabo como del otro. (*Lám. 1.^a, fig. 3.^a*).

La isla de Burney es rica cosa, y hay rey en ella, y cógese mucha canela allí. En tres grados de la otra parte de la línea equinoçial hácia el polo antártico, y algo mas de sessenta leguas de la fortaleza de Tidore, la via del Nordeste, aunque entremedias, están Bahan y otras muchas islas.

Quassi al Oeste de la isla de Bahan, sessenta leguas, poco mas ó menos, está una isla pequeña que se llama Bangay, tierra baxa; y terná de circunferencia ocho ó diez leguas. Supe del capitán Urdaneta, que estuvo en ella, que allí tienen rey, y la gente della son ydólatras y muy belicosa generacion, tanto que en esso ninguna naçion de aquellas partes se le iguala. Y aquel rey señorea muchas islas y provincias, y á legua y media de aquella isla está otra isla grande, que no supo decirme su circunferencia, porque no anduvo sino una parte della: llámase *Tobucu*, ó á lo menos llaman assi á una provincia della, que está obra de sessenta leguas de Bangay. En aquesta isla se hace el hierro, de que hacen todas las armas

que tienen en el arçipiélago de los Celebes, y Maluco, y Ambon, y Bandan, y otras muchas partes, y es cosa grande y para no se creer, sin verlo, la mucha cantidad de armas que en aquella isla se hacen, assi alfanges como dagas, açagayas y harpones y otros muchos géneros de armas, y hachas, y unos cuchillaços grandes, para roçar y talar arboledas y montes de boscajes. En la qual isla estuvo Urdaneta, y testifica que en Tobucu el año de mill é quinientos y treynta y tres cargó juntamente con unos indios de Gilolo de aquellas armas, y las llevó á otras partes á vender. Allí presçian mucho, allende de otras cosas mejores, quentas de yidro de todas suertes. La gente de aquella isla grande es ydólatra. En Bangay, la qual isla por otro nombre se llama *Gapi*, estuvo el capitán Urdaneta el año de treynta y dos, que el capitán Fernando de la Torre y el rey de Gilolo le enviaron por embaxador, en respuesta de otra embaxada que antes les avia enviado el rey de Bangay; y al tiempo que llegó poco antes era muerta la reyna, y andaban todos los indios muy tristes por su finamiento, y hacian una destruycion y matança de indios grande. Porque creen que, despues de muertos, en el otro mundo, donde van las ánimas, tambien han menester comer y tener quien los sirva: y por este respecto, al tiempo que la reyna de Bangay murió, mataron muchos indios é indias principales, y de aquellos mas amigos y allegados á ella, y despues cada semana mataban cierta cantidad de personas en todo el tiempo quel capitán Urdaneta estuvo allá, que fueron quarenta dias. Y la manera de la muerte que daban á los que assi dedicaban al servicio de la reyna, ó mejor diciendo al del diablo, era que los ahogaban con una sogá ó cuerda, dándoles un garrote al pescueço, y despues los colgaban por las casas del rey; y aviéndoles tenido assi un rato, los echa-

ban en la mar con grandes pessas á los piés. Y preguntándoles Urdaneta que por qué se hacía tan grand crueldad, fuéle respondido que era assi nescessario, para que en el otro mundo sirviessen y acompañassen á la reyna los que assi mataban: y esto avia de turar catorçe semanas, ó hasta que passassen tres lunas y entrasse la quarta, contando desde el dia que murió la reyna.

Esta diabólica opinion, en estas nuestras Indias é islas y Tierra-Firme, en algunas partes se usa de la manera quel letor lo podria ver en la gobernacion de Castilla del Oro, y en la provincia de Cueva y otras partes, é yo he visto algo dello.

Tornando á la relacion de Urdaneta, dice que estando él en aquella isla de Bangay, acaesçió que una parienta del rey hurtó unas arracadas ó çarçillos de oro de las orejas, en casa del rey, las quales podrian pesar quatro pessos. Y es tan aborresçido allí este delicto del hurto en tanta manera, que assi como lo supo el rey, luego mandó matar á la que cometió el hurto, y á otros que lo sabian y no lo descubrieron. Y assimesmo mandó aquel rey matar á un vassallo suyo principal, y á su muger é hijos, diciendo que eran hechiceros.

Nunca pudo acabar el embaxador Urdaneta con el rey que se viessen con él para le referir su embaxada, diciendo que estaba de luto y que no se podia ver con extrangero alguno. Y envió á decir que dicesse lo que quisiesse á ciertos caballeros que le envió á hablar, y Urdaneta no lo queria hacer, diciendo que una embaxada de un capitán general del Emperador no se avia de dar sino á la misma persona del rey. Y sobre esto passaron muchas altercaciones: de manera, que el rey estuvo determinado de hacer matar al Urdaneta y á los indios de Gilolo; y siendo avissados desso, embarcáronse en sus paraos para yrse de allí. Y cómo el

rey supo que se yban, envió luego ciertos indios principales á rogarle á Urdaneta que no se fuesse, y qué le prometia de se ver luego con él y oyrle. Y tanto se lo rogaron y aseguraron con juramentos y otras protestaciones á su ussança, en que ovo de entrar aquella de la sangre del pecho (que se dirá adelante), que Urdaneta se desembarcó y fué á la casa del rey, á le dar su embaxada. Y llevaba consigo ciertos principales de Gilolo, á los quales envió á decir el rey que si avian de comer puerco, que fuessen con el embaxador chripstiano, y si no, que se volviessen. Pues como los de Gilolo son moros y oyeron lo quel rey les envió á decir, respondieron quel rey de Gilolo no los enviaba á quebrantar su ley, sino como á mensajeros y embaxadores suyos, á decirle su voluntad; y que esta el capitán Urdaneta la sabia tambien y se la podria decir. Y assi se tornaron á los paraos, y el Urdaneta fué solo. El qual, llegado al palacio del rey, le envió á decir que le perdonasse, porque no le podia hablar en persona; y que dixesse su embaxada á ciertos caballeros, que ellos se lo dirian como él lo dixesse. Y cómo el Urdaneta vido quán del pié á la mano le avian mentido el rey y sus mensajeros, aviéndole dicho de su parte que le oyria, y que no lo haciendo, estaba en peligro, y que la voluntad del rey era no verle, ni tampoco ya Urdaneta lo desseaba, no quiso mas porfiar, y refirió lo que le era mandado que le dixesse. Y envióle presentadas ciertas cossas que llevaba para darle, de las quales el rey hizo poco caso. Y aun en la verdad, no era de mucho valor; pero tomó solamente unos manteles alemaniscos, y lo demás se lo volvieron diciendo quel rey decía que lo tomasse para sí; y él lo tomó, y lo dió todo luego y lo repartió entre aquellos caballeros que allí estaban, los quales se holgaron con ello. Y luego se le dió la

respuesta que todo eran palabras de ofresçimientos, y mandóle dar de comer al embaxador, y ciertas cossas de poco valor. Y assi se tornaron con liçençia del rey, y compraron mucho hierro labrado; y partiéronse de allí, porque llevaban muchos paños de seda y algodón y otras mercaderías, y quisieron yr á Tobucu á cargar de hierro, y anduvieron quinze dias con vientos contrarios; y no pudiendo llegar allá, tornaron á arribar á Bangay. Y sabido el rey cómo eran tornados y que avian querido yr á Tobucu á cargar de hierro, pessóle mucho, diciendo que por qué no avian cargado en su isla; y mandó que no les vendiessen nada ni les diessen de comer, ni los dexassen salir en tierra. Y assi partieron de allí sin llevar agua ni de comer, y porque en el camino avia algunas tierras de guerra, dexaron su viaje y atravessaron engolfándose para el Maluco derechamente, con esperança que matarian algund pescado, pues llevaban buenos aparejos para ello. Y navegaron en cinco dias hasta Maluco, y el agua no les turó, un poco que tenían, sino dos dias; pero mataron muchos pescados, que comieron crudos, porque no avia de qué hacer fuego. Y comian hígado de tiburones, á vueltas del mismo pescado de tiburón; y cómo aquel hígado dicen ques frio, ó por su propria calidad es fresco, no sentian sed.

Dixe de susso de la protestaçion ó juramento de la sangre del pecho, y no declaré qué çerimonia ó seguridad es aquello; y paréçeme que aqui mejor que en otra parte quadrará la declaraçion dello. Supe deste capitán Urdaneta y de Martín de Islares, que en las islas de los Çelebes y Banguay y Tobucu acostumbran hacer paçes con los forasteros desta manera. Sángranse de los braços, y toman aquella sangre del uno el otro, y el otro la del otro, y se la beben á vueltas de una taça de vino de palmas. Y este jura-

mento algunas vezes le quiebran; pero hay otro mas fixo y de mayor solemnidad, y que es inviolable, y no se quebranta sino con muy justa causa: y es sangrándose de los pechos y bebiendo aquella sangre de la manera que dicho. Y assi se hizo, asegurando al Urdaneta quando le llevaron al rey de Bangay, y

él hizo lo mismo, y bebió de la sangre de aquellos que de parte del rey le llamaron, para qué tuviesse seguridad y ellos y el rey la tuviesen dél y de quien le enviaba. Y otras vezes algunas me dixo que le avia acaesçido en aquellas partes, y es ussança y crédito entre los mas principales hombres y los embaxadores.

CAPITULO XXXV.

De algunas costumbres y çerimonias y ritos de los indios de las islas de la Espeçieria; y de cómo los castellanos se partieron del Maluco para la India y passaron por la Java, en espeçial el capitán Urdaneta, ques el que más anduvo y vido de aquellas partes; y dónde se coge la pimienta, y de las contractaciones del Levante y de la Malaca; y cómo Urdaneta llegó á Lisboa en Portugal y de allí fué á Castilla, y dió relaçion en el Consejo Real de las Indias de Su Magestad de todo lo subçedido en la Espeçieria, estando la Çessárea Magestad fuera de España; y cómo passó despues por esta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española con el adelantado don Pedro de Alvarado, donde fuy dél y de Martín de Islares informado de lo ques dicho y de lo que se dirá en el capítulo siguiente.

Los indios de los Çelebes en algunas partes son mas inclinados á libidine que en otras partes, y traen metidas en el miembro genital entre el cuero y la carne unas pedreçicas redondas, y el que tiene mas dessas aprueban las mugeres por cossa mas grata á su bestial delectaçion. Otros traen un cañuto de plata ó de estaño, como son las personas, metido. Y en aquellos cañutos meten unas verguitas de plata ó de oro al tiempo que se quieren allegar á las mugeres en el coyto.

Algunos dellos traen los dientes un poco horadados, y en ellos metido un poco de oro; y quando abren las bocas, reluçe aquel oro, y dicen que es remedio espeçial para el buen aliento, y que el diente que assi está guarnesçido, nunca se les pudre ni les duele; y demas desso, es una muy grand gentileça entrellos.

Tambien traen unas orejeras de oro, y manillas y axorcas de oro muy bien labradas los hombres principales en las muñecas, y aun algunos de los cobdos para arriba en los molledos de los braços, y en espeçial los caballeros y hombres que siguen en la guerra entre ellos. Muchas

TOMO II.

cossas se pudieran decir de otras particularidades que este capitán Urdaneta vido y no tuvo tiempo en lo que aqui estuvo, para mas de lo que he dicho, y en este capítulo se contiene. Y volviendo á su salida del Maluco, dice que el año de mill é quinientos y treynta y quatro partió del Maluco el capitán Fernando de la Torre para la India, y el Urdaneta partió el año siguiente de mill é quinientos y treynta y cinco, y passó por la Java, donde estuvo en *Panaruca*. La Java es tierra muy buena y rica de mucho oro: hay en ella caballos, y búfanos, y vacas, y puercos, y gallinas: todo esto como lo de España. El rey de Panaruca es gentil: adoran en los bueyes: es gente muy belicosa y de mucha sagaçidad; háçesse allí artillería, y aquella Panaruca es grand cibdad y bien çercada de muros de ladrillo, y con sus torrejonas á trechos. Hay muchos juncos, que son unos navíos grandes y de mucho porte algunos: y en la misma tierra de la Java hay mucha pimienta en Çunda, y los que poseen la pimienta son muy grandes enemigos de los portugueses. Y mucha cantidad de la pimienta

44